

Sobrevivir no es suficiente (La realidad soviética y el futuro de América)

Richard Pipes

Editorial Playor. Madrid, 1988.
345 págs.

R

ICHARD Pipes es un conocido profesor de historia de Rusia en la Harvard University que, además, ha desempeñado durante dos años, bajo la presidencia de Reagan, el puesto de Director de Asuntos Soviéticos y de la Europa del Este en el Consejo de Seguridad Nacional de los Estados Unidos. Pipes ha podido unir así los conocimientos propios de un universitario calificado con la experiencia que le dio el seguimiento cotidiano de la evolución de la Unión Soviética en un período especialmente crucial. El libro, cuya edición española aparece ahora, refleja perfectamente esos dos diversos niveles y este carácter de síntesis inteligente y documentada hace de él una útilísima obra de referencia para comprender las relaciones Este-Oeste en este momento de cambios rápidos y, a menudo, sorprendentes en el mundo soviético.

Como buen historiador, Pipes da una especial importancia al trasfondo histórico y, en esa línea, subraya una serie de constantes detectables desde los mismos orígenes del imperio de los zares y que, actualmente, siguen inspirando las *praxis* soviéticas. La peculiar cultura política (esto es, el papel que secularmente asignan los rusos al poder político) y la psicología rusa son, en este sentido, considerados y analizados por Pipes, a quien sirven para estudiar las raíces y el carácter del expansionismo ruso, «que

no es una fase sino una constante».

Sobrevivir no es suficiente está publicado originalmente en 1984, lo que quiere decir que Pipes lo escribió antes de que Gorbachov llegara al poder y se pusiera en marcha la *perestroika*. Esa circunstancia no hace obsoleto al libro, que, por el contrario, asume en ocasiones tonos quasiproféticos. Tras el minucioso análisis de la crisis económica y política soviéticas, que Pipes realiza con todo rigor, manejando abundantes datos y documentación, nuestro autor llega a la conclusión de que la URSS se encuentra actualmente en lo que Lenin habría considerado como «una situación revolucionaria». Analiza después las posibles salidas y concluye que la reforma es la única viable y posible. Pipes ve, pues, a la *perestroika*, antes incluso de su aparición, como una exigencia pero no como el fruto de una situación de seguridad y confianza, sino como consecuencia del temor al colapso y a la decadencia en que la Unión Soviética vive en los últimos años.

Pipes dedica un capítulo a analizar «la amenaza soviética» estudiando las fortalezas y debilidades de la URSS y realizando una dura crítica de las actitudes «liberales» americanas y, en general, occidentales, que tienen tendencia a minimizar el peligro. Pipes se sitúa a sí mismo a mitad de camino de las «palomas» y de los «halcones», pero no vacila en asegurar que se equivocan los que creen en las buenas intenciones soviéticas. En su opinión, los objetivos soviéticos son permanentes y sólo cambian los modos utilizados para alcanzarlos. Haciendo propio un chiste ruso afirma que «Moscú jamás iniciará una guerra, pero hará la paz tan vigorosamente que no quedará piedra sobre piedra». Sólo cuando el sistema soviético experimente un cambio sustancial podría desaparecer esa agresividad que Pipes ve entrañada en su propia identidad. En todo caso, insiste, las relaciones con la

URSS no pueden ser consideradas sólo desde el punto de vista militar como suelen hacer los «halcones».

Pipes termina afirmando que Occidente no puede limitarse a aspirar a la mera supervivencia frente al coloso del Este: «Cuando cada cual busca salvaguardar su vida y abandona todo lo demás a su propio destino, entonces las sociedades se atomizan, haciendo posible que las fuerzas que dan menor valor a la vida consigan sus fines. Una vez que esto ocurre, la guerra deja de ser una amenaza y se convierte en una condición permanente.»

Aunque llegue tarde a nuestro país, este libro merece ser conocido y meditado por todos aquellos a quienes preocupan las relaciones internacionales y, muy especialmente, la situación presente de los bloques y la política de desarme. En nuestra opinión, es indispensable para quienes se preguntan qué está pasando en la URSS, qué pretende Gorbachov y cuál es la raíz, el sentido y el futuro de la *perestroika* en la que, después de leer a Pipes, resulta difícil ver ese «cambio sustancial» que daría la vuelta al sistema.

Es una lástima que la traducción contenga serios atentados a nuestro idioma, como los que representan el uso generalizado de horriblos términos como «membresía» o «dirigencia» y que un plausible deseo de evitar el «dequeísmo» conduzca a la supresión de todos los «de» previos a «que», incluso en aquellos casos en que la proposición es necesaria.

Alejandro Muñoz Alonso

The use of forcé. International politics and foreing polici

Robert J. Art & Kenneth
N. Waltz

Lanham, University Press
of America, 1983. 664
págs.

LAMENTABLEMENTE, y para horror de muchos, el sujeto central de este libro no es nuevo. El uso de la fuerza en las relaciones humanas se remonta a los orígenes mismos del hombre y las distintas sociedades que se han sucedido a lo largo de los siglos, incluida la actual comunidad internacional, no han dejado de resentirse de ello. El recurso a la fuerza, a la política de poder, es endémico al igual que el pensamiento sobre cómo explotar y beneficiarse de la fuerza de uno sobre otro. Así ha sucedido desde la espada de hierro hasta el láser espacial, desde Tucídides hasta Mao Tse Tung. Sin embargo, la transformación de algunos Estados en «Estados nucleares» con el advenimiento de las armas atómicas, va a transformar radicalmente el panorama de las relaciones internacionales y, muy especialmente, el juego de las rivalidades y de las amenazas.

Efectivamente, la impresionante destructividad de los nuevos ingenios nucleares y su diseminación, amenazaban/ya no sólo a las fuerzas del enemigo y a ya población, sino a las gentes del mundo en general, en un conflicto que, de producirse, no podría ser nunca más la continuación de la política por otros medios, un instrumento más a disposición de la racionalidad y los intereses de los Estados. Por ello, el arsenal atómico ha hecho emerger un pensamiento estratégico radicalmente distinto al conocido hasta entonces y que bien

condensa una frase de Bernard Brodie: «hasta ahora las armas se habían hecho para ganar las guerras, desde este momento su objetivo fundamental es evitarlas».

Un mundo donde la agresión está prohibida formalmente y donde la violencia ya no responde a los intereses de los pueblos debería contar con una sociedad internacional pacífica en la que la fuerza militar no tendería sino a disminuir en importancia y desaparecer. Y han sido muchos quienes en los años 50 y 60 así lo han pregonado. Desgraciadamente no es difícil encontrar pruebas históricas que nos convalidan de que el mundo en que vivimos no es menos violento que en épocas anteriores. A pesar de los buenos propósitos de la ONU y de querer ser la armas nucleares las armas «absolutas». El recurso a la fuerza sigue siendo válido y real porque el poder militar sigue siendo útil en las relaciones internacionales aunque tal vez de otra forma a como se había entendido antes.

De la actualidad de la fuerza en el mundo contemporáneo, de su utilización racional como política de Estado y de la transformación de su expresión así como de esa explotación es de lo que se ocupan los dos autores editores de la obra que comentamos. Una obra contundente por su forma y por su contenido. El profesor Robert J. Art, encargado del departamento de Ciencia Política de la rica universidad americana de Brandéis en Massachusetts, es bien conocido por sus trabajos sobre seguridad nacional americana y, particularmente, por sus estudios sobre el proceso de formulación de la misma. El profesor Kenneth Waltz, teórico emergido de la newyorkina universidad de Columbia, es un afamado internacionalista, «padre» de la aproximación neorrealista a los problemas del mundo, tan en boga en los últimos años. Ambos coinciden en el enfoque teórico. El libro, un excelente y didáctico compendio de ensayos escritos por prestigiosos analistas de

la defensa y de las relaciones internacionales, tiene una estructura que responde a los interrogantes que se plantean los autores: en primer lugar, el papel que ha jugado en la política internacional el uso o la amenaza al uso de la fuerza; en segundo lugar, el cambio que se ha producido en las últimas décadas en los instrumentos de dicha fuerza, los medios militares; y, en tercer lugar, qué influencia han tenido estos cambios en el uso de la fuerza por los gobernantes.

En realidad, nos atreveríamos a decir que el libro se articula en torno a una última pregunta: qué textos son los más apropiados para bregar teóricamente con las anteriores cuestiones. Y cuando uno recorre las páginas del texto debe reconocer el éxito de los recopiladores. Un primer gran apartado gira en torno al pensamiento estratégico actual, esencialmente el pensamiento estratégico nuclear, en sus distintos enfoques y en su evolución; una segunda parte presenta casos concretos de amenazas y usos de la fuerza, con cuidada atención a los problemas tecnológicos y el impacto que de obsolescencia o avance tienen sobre las doctrinas y los medios de la fuerza; y un tercer apartado se adentra en algunos de los problemas que el futuro estratégico puede deparar.

Es una pena que los autores se hayan dejado llevar por una visión excesivamente norteamericana de las relaciones internacionales y que, por tanto, pequen de excesiva prodigalidad en lo referente a las armas nucleares y de descuido en cuanto a la realidad de la fuerza en los conflictos regionales. La próxima edición del libro debería tenerlo en cuenta. Si no, autores y editorial deberían pensar en cambiar el título: la amenaza o la explotación del recurso a la fuerza parecen más apropiados en un mundo en el que, como se deduce de la obra, conclusión que será lo que muchos lamenten, el uso de la violencia y de la fuerza responde a un frío cálculo de costes y bene-

ficios: la razón que un país encuentra en el mantenimiento o eventual uso de su poder militar depende directamente del deseo de satisfacer unos bienes (materiales o no) a unos costos determinados. Y mientras esos costos sean aceptables, se seguirá recurriendo a la fuerza.

Rafael L. Bardají

The SDI Challenge to Europe

Ivo H. Daalder

Ballinger.

Cambridge (Mass.), 1987.

L

AS discusiones sobre las condiciones de la seguridad de Europa Occidental en las próximas décadas han estado centradas últimamente en el debate suscitado por el programa de Iniciativa de Defensa Estratégica y sus implicaciones para defensa del Viejo Continente. La obra de Ivo H. Daalder es uno de los análisis más concienzudos que se pueden encontrar, entre las montañas de papel que se han escrito sobre este tema, del previsible impacto del programa americano en la seguridad de este lado del Atlántico y las causas de los posicionamientos de los distintos gobiernos europeos.

Uno de los elementos que distingue a *The SDI: Challenge to Europe* es el cuidadoso análisis de la esencia de la Alianza que enmarca, y en última instancia justifica, el análisis del impacto del programa defensivo norteamericano que realiza el autor. Daalder parte de un concepto de Alianza en tanto que reunión de intereses diversos, intereses que en algunos momentos pueden llegar a ser contrapuestos. El origen de esta divergencia, que luego fundamentará las distintas posiciones tomadas por los dos pilares aliados, se encuentra en

un conjunto de factores tanto geográficos como políticos o estratégicos. Así pues, para Daalder, el debate abierto en la OTAN sobre la SDI sólo pone de manifiesto cuestiones y miedos que han sido permanentes en toda la historia del Tratado del Atlántico Norte. El libro así pasa revista a la valoración contrapuesta sobre el arma nuclear en la cultura política de norteamericanos y europeos. Para los primeros, los sistemas nucleares estratégicos son las únicas amenazas a las que tienen que hacer frente directamente; para los segundos es la disuasión nuclear la que ha garantizado un período de paz sin precedentes históricos en Europa.

Desde aquí, la obra pasa a analizar los posicionamientos europeos ante el programa. Así, distingue entre los objetivos del programa criticados por los gobiernos eurooccidentales y la fase de investigación del mismo, a la que algunos estados se adhieren. Tras la diversidad de posturas, Daalder considera que existe un consenso europeo frente a la iniciativa norteamericana, que él centra en la exigencia aliada del respeto norteamericano al tratado ABM, una desligazón entre la participación europea en la fase de investigación y su adhesión a un posible despliegue defensivo y la necesidad, si ésta se da, de una transición negociada con los soviéticos a un ambiente más defensivo. De esta forma, apoyándose en la premisa más arriba descrita y pasando por encima de las particularidades de cada estado europeo, el libro describe una fractura en la Alianza que pasa por el Atlántico. Para Daalder, además, la misma permanece por debajo de posibles acuerdos, permaneciendo bajo ellos una interpretación muy diversa de los puntos de consenso que se establecen en torno al tema de la iniciativa.

Esta misma divergencia de intereses es la base del análisis estratégico que ocupa el tercer capítulo del libro. En él, el autor holandés se ocupa en primer lugar de un análisis de las conse-

cuencias que para la disuasión extendida tendría el despliegue de una BMD. Se parte de la credibilidad del compromiso americano con Europa, a la vez que se sitúa una nueva divergencia entre los dos pilares de la Alianza. Mientras los norteamericanos quieren mantener el carácter político de este compromiso, los aliados europeos pretenden automatizar el mismo. En este sentido, aunque la SDI no refuerza el aislacionismo, el autor sí justifica la percepción europea de un creciente unilateralismo en la política norteamericana. Daalder continúa justificando las diversas perspectivas transatlánticas ante la SDI con el elemento añadido de considerar un despliegue mutuo de defensas estratégicas entre las superpotencias como un elemento que degradaría el potencial disuasor de la respuesta flexible y podría llevar a una guerra limitada a Europa. El análisis concluye que si bien la garantía norteamericana es creíble, al tratarse de un compromiso político, los temores europeos encuentran justificación. Merece la pena resaltar el epígrafe dedicado al análisis del debate sobre las ATBM y su papel en la seguridad de Europa, donde confiere un cierto papel a estos sistemas aunque valorando las numerosas dificultades que implicaría el desarrollo de los mismos, tanto en la definición del proyecto, como en su financiación.

En su configuración de las distintas percepciones sobre el programa que el libro va desarrollando a ambos lados del Atlántico, Daalder llega a uno de los motores de la más o menos crítica adhesión al programa por parte europea, el factor tecnológico. En este campo no parece, en opinión del autor, que las expectativas europeas vayan a ser cubiertas. Así parece, tras contemplar el conjunto de medidas que se han ido instrumentando para limitar la participación del viejo continente en el programa, dándole así un carácter muy simbólico. Ello sí que cubre, desde la perspectiva mencionada, las necesidades americanas que

buscan sobre todo apoyo político en la colaboración con los aliados.

Se puede decir, pues, que el presente libro es la radiografía de las posturas que ha suscitado la repercusión de la SDI en la seguridad de Europa a ambos lados del Atlántico. Pero en la justificación de las mismas podemos ver también un análisis de los elementos que configuran un factor esencial en la Alianza: las relaciones entre sus dos pilares básicos. El debate que abre Daalder considerando estas relaciones como algo conflictivo y necesitado del establecimiento de consenso no sólo es polémico, sino también sustancial para la comprensión de la evolución futura de la Alianza. Y en ese sentido el libro tiene un valor clave.

Román David Ortiz

El futuro de la guerra

Fierre Lellouche

Ediciones Ejército.
Madrid, 1988. 393 págs.

E

S comúnmente admitido que en materia de defensa, España aún sufre de un cierto retraso respecto a otros países occidentales. De hecho, sólo en los últimos años estamos asistiendo a una progresiva normalización de nuestra participación en las estructuras de la seguridad occidental, levantadas por otros hace ahora cuatro décadas.

Sin duda que esta ausencia española de foros internacionales y de seguridad colectiva ha conllevado un desinterés —cuando no un abierto rechazo— sobre los temas militares en la comunidad universitaria y civil de nuestra sociedad. La defensa, en ese sentido, no ha sido cosa de todos, sino mayormente de sus profe-

sionales. Por ello no es de extrañar que salvo el Diploma de Estudios Estratégicos que pondrá en marcha el Departamento de Historia Contemporánea de la UNED el próximo curso, no exista enseñanza alguna sobre la defensa y la seguridad internacional en la Universidad española. Al menos formalmente instituida.

Igualmente, la marginación y el, a menudo, rechazo de una parcela tan importante del saber como son los estudios estratégicos, ha impedido la profusión de obras que caracteriza a este campo científico en otros países vecinos y aliados. El páramo editorial es, cuando menos, para ruborizarse.

Por fortuna, la situación comienza a cambiar gracias al esfuerzo de algunas personas e instituciones. Uno de estos esfuerzos tiene lugar, sin lugar a dudas, en la Editorial Ejército, que, con sus varias colecciones de ensayos, cumple un papel fundamental y meritorio en la difusión y profundización del conocimiento sobre la defensa en todos sus aspectos. La traducción del libro de Pierre Lellouche que hoy comentamos es un buen ejemplo de ello.

En realidad, *El futuro de la Guerra* es una obra publicada originalmente en Francia hace tres años, a mediados de 1985, y cuyas tesis y análisis, podría pensarse, responden a la situación de aquel entonces, fundamentalmente, una opinión pública movilizada y manifestante que reflejaba el temor a un «Sarajevo nuclear» y a un conflicto atómico limitado a Europa. Sin embargo, el libro no ha perdido un ápice de su actualidad y sigue siendo más que válido incluso en la actual situación creada tras la firma del tratado INF en diciembre del año pasado. Eso que algunos hemos calificado de «Munich nuclear» No en vano su autor, un «enfant terrible» de la comunidad estratégica francesa e internacional, director adjunto del prestigiado Instituto Francés de Relaciones Internacionales (IFRI) huye de los juicios de co-

yuntura a los que nos tiene acostumbrados desde las páginas editoriales de *Le point* y de *Newsweek*, para adentrarse en las esencias, y en sus problemas, de la seguridad occidental tal y como se ha concebido hasta la fecha.

Podría decirse que el factor más característico del esquema estratégico occidental —o, al menos, de su pensamiento— es la incertidumbre. Incertidumbre y confusión provocada claramente por la ruptura del consenso estratégico aliado tanto en sus fines como en sus medios y que se ha expresado virulentamente en las diatribas acerca del empleo y el valor de las armas nucleares en la defensa occidental; en las polémicas sobre una posible retirada de las garantías norteamericanas sobre Europa y la necesidad, por tanto, imperiosa de alguna organización defensiva netamente europea; en la falta de acuerdo sobre cómo valorar los cambios que están ocurriendo en la URSS bajo su nuevo líder, Mihail Gorbachov, y ante lo que parece la difuminación de la amenaza; así como en los mutuos reproches sobre los problemas económicos en la defensa aliada y el justo reparto de sus cargas. Entre otros.

Como señala Pierre Lellouche en su obra, el rechazo público de lo nuclear, los esquemas tecnológicos sobre la convencionalización de la defensa de Europa, los límites al crecimiento de los presupuestos de defensa, una nueva relación emergente con la Unión Soviética, así como una distinta distribución del poder internacional, van a hacer que el viejo orden occidental derive hacia otro nuevo en el que «ni las Alianzas (los bloques que tanto criticaba De Gaulle), ni los pueblos (que cambian también con la renovación de las generaciones), ni las armas (¿sobrevivirá la ya debilitada disuasión atómica el fin de siglo?)» pueden ser los mismos.

A lo largo de sus páginas, escritas, dicho sea de paso, en un tono certero que concilia cómodamente las necesidades intelectuales

tales de quien se acerca al tema con las del estudioso, Lellouche va a dar cuenta, por tanto, de aquellos elementos que han servido de pilares sustantivos de la seguridad aliada contrastándolos con los que aparecen y se apuntan como factores de cambio. El libro, como buen descendiente de la tradición francesa, está dividido cartesianamente en tres partes: el futuro de la alianza (donde analiza esencialmente los días de la disuasión nuclear); el

futuro de la paz (donde se asoma tanto a la URSS como al pacifismo y a los condicionantes que se abren ante los gobernantes occidentales), y el futuro de la guerra (donde analiza las nuevas propuestas militares, con especial hincapié en las polémicas iniciativas; norteamericanas de la SDI y de las Tecnologías Emergentes). Un cuarto apartado en el que trata, a modo de conclusión, la renovación del pensamiento estratégico francés, así como los

vínculos defensivos de Francia con sus aliados, muy especialmente con la RFA, sirve de guía política para la actuación de Francia en el parto de ese nuevo orden estratégico que se apunta y en su futuro.

En suma, un excelente libro, traducido en un momento en el que su lectura es inexcusable.

Rafael L. Bardají